

JACQUES CAMATTE

BORDIGA Y EL DESTINO DE LA ESPECIE



VAMOS HACIA LA VIDA

Bordiga y el destino de la especie

Jacques Camatte, Noviembre de 2020

Prefacio a la edición en inglés (2021) de *Estructura económica y social de la Rusia de hoy* de Amadeo Bordiga

Traducido desde la versión de Radical Reprints
por Vamos Hacia La Vida

Notas de Vamos Hacia La Vida

hacialavida.noblogs.org
vamoshacialavida@riseup.net

Bordiga y el destino de la especie

En mi prefacio de 1974 a *Estructura económica y social de la Rusia de hoy* de Amadeo Bordiga, señalé la importancia de este estudio en sí mismo y en relación tanto con el marxismo como con la teoría del proletariado. El mérito de esta última fue “ser capaz de mantener el polo del futuro, el comunismo, incluso si, en la actualidad, lo concebimos de forma diferente”. Desde aquel entonces se produjo la caída del muro de Berlín, que puso fin a la dominación soviética sobre los países de Europa oriental y llevó a la disolución de la Unión Soviética, sin intervención proletaria en el plano de las clases. Además, la tan esperada admisión de Bordiga (de la naturaleza capitalista de la URSS) no se produjo realmente. Lo único que estaba de acuerdo con la perspectiva bordigista era que estos acontecimientos estaban relacionados en última instancia con el futuro del mercado mundial. Citaré en particular un acontecimiento que en ese momento pasó desapercibido, a saber, la intervención de países asiáticos como Singapur y Hong Kong que socavaron completamente las exportaciones industriales de Alemania Oriental y Checoslovaquia que exportaban diversos productos, tales como cámaras y otros pro-

ductos electrónicos de consumo de primera generación, a precios bajos. La Unión Soviética no tenía una solución económica para tal desastre, lo que llevó a la desintegración del bloque oriental.

Más importante aún, fue precisamente en la década de 1970 que se impuso el fin del proceso revolucionario. En la década de 1980 el proletariado como clase fue disuelto y, actualmente, es el capital como tal el que está desapareciendo. Está siendo reemplazado por la autonomización de su forma, que corresponde al establecimiento de la virtualidad¹.

1 En el *Glossaire* de la página de la *Revue Invariance* encontramos la siguiente definición ampliada del concepto de Virtualidad: “Designamos como virtual aquello que es proyectado por el hombre, por la mujer, y que no es aprehensible — tal como la imagen virtual —, y al mismo tiempo, el resultado de todo un proceso técnico que da como resultado una simulación. Esto está totalmente de acuerdo con el proceso de ontosis* que consiste en volver concretas las situaciones imaginadas y proyectadas. El individuo, en la medida en que permanece en la ontosis, vive en lo virtual. El ser humano deviene virtual y, por tanto, inaprensible para los demás; la comunicación se vuelve imposible. Con frecuencia, no puede percibir su ser más que a través de un acto de violencia que le aparta de lo virtual y lo actualiza. En la virtualidad se incluyen las cuatro antropomorfosis**”.

* Ontosis: “Es un fenómeno de adaptación al modo de vida impuesto por la separación de la naturaleza que conduce inevitablemente a la represión parental. Es simultáneamente el resultado de esta adaptación la que funda el ser ontósico. Está constituida por un conjunto de fenómenos inconscientes que constituyen la base del comportamiento inconsciente de hombres y mujeres” (Extraído y traducido del *Glossaire* de *Revue Invariance*).

En consecuencia, podría parecer que la obra de A. Bordiga ya no tiene ninguna importancia para nuestro futuro. Sin embargo, si nos acercamos al estudio de la cuestión rusa no sólo en sí misma sino también en relación con el desarrollo del capital en Occidente, las cosas parecen diferentes. A principios de los años 50 hubo un debate internacional en torno a si la URSS era o no socialista. Algunos teóricos argumentaban que no lo era, pero que se estaba construyendo el socialismo. A. Bordiga estuvo de acuerdo con este diagnóstico, pero añadió: significa que se está desarrollando el capitalismo, la base sobre la que el socialismo puede desarrollarse. Generalizando con respecto a Occidente, afirmó: aquí se ha construido demasiado, hay que destruirlo. Esto era totalmente coherente con su declaración acerca de la posibilidad del socialismo desde 1948. Esto lo llevó a establecer

** Las cuatro “antropomorfosis” a las que se refiere J. Camatte son: 1) De la divinidad: “Metamorfosis del numen (de lo sagrado) en una figura humana”; 2) De la propiedad de la tierra: “Fenómeno expuesto por Marx en la *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel* donde afirma específicamente que no es el ser humano quien hereda la propiedad de la tierra, sino al contrario”. 3) Del trabajo: “dependencia del trabajo hasta tal punto que el ser humano es esencialmente definido por él y sólo puede entenderse a través de él; tenemos el *Homo faber* y la exaltación de la técnica, el humanismo, el activismo y del movimiento (el movimiento lo es todo); 4) Del capital: “Fenómeno que hace que el capital se convierta en “un ser humano” según K. Marx. Su complemento es la capitalización de los hombres y de las mujeres que tienden a convertirse en objetos técnicos, inmersos en la inmediatez del capital” (Extraído y traducido del *Glossaire de Revue Invariance*).

un plan de medidas a tomar inmediatamente después de la toma del poder (reunión del partido en Forlì en 1952), donde se estipulaba, entre otras cosas:

“1. Desinversión de capital, es decir, la utilización de una proporción menor del producto para bienes instrumentales.

2. Elevación de los costos de producción para poder dar, hasta la desaparición del trabajo asalariado, el mercado y el dinero, una mayor remuneración por un tiempo de trabajo inferior.

3. Rigurosa reducción de la jornada laboral a por lo menos la mitad de las horas actuales, absorbiendo el desempleo y las actividades antisociales.

4. Reducción del volumen de la producción mediante un plan de subproducción que la concentra en las áreas más necesarias; control autoritario del consumo, lucha contra las modas publicitarias de productos inútiles y nocivos; abolición de las actividades que aseguran la propaganda de una psicología reaccionaria.

5. Rápida abolición de los sistemas de seguros mercantiles, para sustituir la alimentación social de los no trabajadores con un ingreso mínimo.

6. Detener la construcción de casas y lugares de trabajo alrededor de las grandes ciudades e incluso alrede-

dor de los pueblos pequeños, como punto de partida hacia la distribución uniforme de la población en el campo. Reduciendo la velocidad y el volumen del tráfico, prohibiendo el tráfico innecesario.”

Puede decirse que al propugnar estas medidas Bordiga iniciaba una dinámica que he llamado *inversión*, es decir, “el establecimiento de un devenir contrario al que se ha realizado hasta nuestros días”². Esta afirmación está tanto más justificada en cuanto que al mismo tiempo (a principios de los años 50) Bordiga confrontó, con gran magnitud, la cuestión de la relación entre la especie humana y la naturaleza. Por ejemplo: *La especie humana y la corteza terrestre* (1952), donde se aborda la cuestión de la superpoblación; y *Espacio vs. Cemento* (1953), donde se pone de relieve la inmen-

2 En el *Glossaire* de la página de la *Revue Invariance* encontramos la siguiente definición ampliada del concepto de Inversión: “Designa el establecimiento de un devenir contrario al que se ha realizado hasta nuestros días, incluyendo en particular: la salida de la naturaleza, la represión, el rechazo, la abstracción, los disturbios (levantamientos, revoluciones) que incluyen, además, las guerras y la paz. No es una desviación de lo que ha sido desviado, y tampoco es un regreso al momento en que esta dinámica fue impuesta. Y no lo es, porque es justamente a partir del potencial de la *gemeinwesen* (comunidad) en nosotros aquí y ahora, en la comunión de quienes convergen y participan, que la inversión tendrá lugar. Así que no se trata de volver a una fase anterior, a un comportamiento ancestral, sino de acceder a algo que germina en nosotros, en la especie: la naturalidad profunda que siempre ha sido reprimida, en gran parte ocultada, y la continuidad con todos los seres vivos, con el cosmos.

sa mineralización de la naturaleza. Con ello plantea claramente la cuestión acerca del futuro de la especie.

Por consiguiente: fundamentalmente, la especie ya no debe tomar el camino del progreso, sino el de la regresión, y no debe buscar en la ciencia el camino de la salvación, ya que la ciencia se ha convertido de hecho en un instrumento de represión y justificación de este mundo (1964).

La inversión no sólo concierne a la especie como tal, sino también al comportamiento de los individuos. En los años sesenta, se generalizó la idea de que no era necesario esperar a la revolución para cambiar y permitir así el desarrollo del comunismo, que sus partidarios debían alcanzar, incluso antes de la revolución, un comportamiento compatible con éste. De allí la afirmación central que concierne sobre todo a los miembros del partido³: es necesario comportarse como si la revolución comunista fuera un hecho, y el partido, cada vez más pensado como un partido-comunidad, es la prefiguración de la sociedad comunista. La dinámica de comportarse “como si la revolución ya hubiese sucedido” tenía como objetivo la no dependencia con este mundo. En otras palabras, lo que prevalece no es la lucha (no descuidada), y por tanto la enemistad, sino el intento de encontrar otra afirmación de los hombres y mujeres y, por consiguiente, de la especie.

3 Acerca de la concepción de Camatte sobre el partido, consultar el texto *Origen y función de la forma-partido*.

En la actualidad, diversas crisis se entremezclan con el fenómeno de la pandemia de coronavirus cuyas causas fundamentales se remontan a la época de la ruptura de la continuidad con la naturaleza —dentro de la especie—, a su degeneración vinculada a la salida de la naturaleza, con el despliegue de una enemistad que lleva en su interior a la regresión de la solidaridad — desde la afectividad concomitante al aislamiento cada vez más intenso entre los individuos—, haciéndolos vulnerables a agentes infecciosos como el coronavirus. La propagación de este último depende del desarrollo de la enemistad dentro de la especie y en su relación con la naturaleza.

Sólo llevando a cabo la inversión, que nos mantiene en continuidad con el pasado revolucionario y, por tanto, con Bordiga, la especie será capaz de perpetuar su futuro.

J. Camatte.
Noviembre de 2020.